

TRABAJO SOCIAL Y HERMENÉUTICA CRÍTICA: UNA OPCIÓN METODOLÓGICA PARA DESVELAR ELEMENTOS ÉTICOS EN LOS ORÍGENES DE LA PROFESIÓN EN SEVILLA

SOCIAL WORK AND CRITICAL HERMENEUTICS: A METHODOLOGICAL APPROACH TO REVEAL ETHICAL ELEMENTS IN THE BIRTH OF THE PROFESSION IN SEVILLE

NURIA CORDERO-RAMOS
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE. ESPAÑA

RESUMEN

Partiendo del supuesto de que el origen y fundamento del Trabajo Social se sitúa en las exigencias de una ética pública, en este artículo expongo la propuesta metodológica elegida para el desarrollo de una investigación llevada a cabo sobre los elementos éticos presentes en los discursos y prácticas de las pioneras de la profesión del Trabajo Social en Sevilla. Dicha propuesta es la hermenéutica crítica, por considerarla, dentro de la metodología cualitativa, la más adecuada para interpretar dichos discursos. Su finalidad es descubrir cuáles eran los motivos y valores que influyeron en el nacimiento y la consolidación de la profesión en Sevilla, así como su repercusión en el presente. Esta opción metodológica ha ofrecido la posibilidad de conocer e interpretar experiencias vitales a través de sus historias de vida y de indagar en las particularidades del nacimiento y desarrollo de la profesión en esta ciudad. El proceso consistió básicamente en reconstruir, a través de sus manifestaciones, las imágenes que estaban en la memoria de las seis mujeres seleccionadas. En esta investigación las primeras Asistentes Sociales de Sevilla cuentan cuáles fueron las circunstancias que influyeron en la configuración de una identidad profesional, donde resulta difícil separar lo personal y lo colectivo-profesional. La realización del análisis de los discursos, extraídos a través de entrevistas en profundidad y de la contextualización de los mismos, nos permiten conocer algo más sobre la reciente historia de la profesión a través la propia rememoración que han hecho de ella algunas de las protagonistas que son referentes de los comienzos de la profesión en Sevilla.

ABSTRACT

In this article I discuss the methodology chosen for the development of research carried out on the ethical elements present in the discourses and practices of the pioneers of the profession of social work in Seville. This proposal is critical hermeneutics as the best qualitative methodology to interpret such discourses. This methodological approach has meant the ability to understand and interpret life experiences and delve into the particularities of the birth and development of the profession in this city. In this research, the first Social Workers in Seville sketch the circumstances that influenced the construction of a professional identity. The analysis of discourse through in-depth interviews and contextualization picture the recent history of the profession.

PALABRAS CLAVES

Trabajo Social. Pioneras. Hermenéutica Crítica. Discursos. Ética.

KEYWORDS

Social Work. Pioneers. Critical Hermeneutic. Speeches. Ethics.

Recibido: 2010.11.26. Revisado: 2011.01.03. Aceptado: 2011.04.11. Publicado: 2011.04.29.

Correspondencia: Nuria Cordero Ramos Universidad Pablo de Olavide. Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales. Sevilla. España. Carretera de Utrera, Km 1 (Edificio Nº 10, Francisco de Goya y Lucientes) 41013 - Sevilla, España. Teléfonos: (0034) 954349341; (0034) 605794085; Fax: (0034) 954348363. E-mail: ncorram@upo.es

INTRODUCCIÓN

La utilización del relato y de las experiencias prácticas como forma de conocimiento, es una cuestión que comienza a estar en auge dentro de las Ciencias Sociales. Así lo expresa González (2007: 207): *La metodología para las fuentes orales confirma que hay nuevas formas de hacer historia, nuevos temas y enfoques, e incluso nuevos documentos históricos.* Pone como ejemplo los proyectos de recuperación de la memoria, que acercan los testimonios y las vivencias al mundo académico y viceversa. En este sentido es indudable el poder que tiene la hermenéutica crítica como metodología para hacer nuestra la realidad vivida por otros, de forma que podamos aprender tanto de sus aciertos como de sus errores. Los primeros contribuyen a construir un futuro que se hace presente valioso para nosotros, los segundos nos fuerzan a tenerlos en cuenta para que ese presente no se vea frustrado en sus posibilidades y expectativas.

Así pues, en Trabajo Social, es conveniente elevar a la categoría de conocimiento la dimensión práctica de experiencias y vivencias de las profesionales del Trabajo Social, incorporando “la sabiduría práctica de las primeras profesionales”, a través de sus propias palabras, como una forma de saber, que enriquece el conocimiento teórico de la disciplina tanto como su ejercicio práctico.

A lo largo del artículo exponemos, en un primer apartado, las líneas fundamentales de la *opción metodológica* (1). En el siguiente presentamos el diseño de la muestra y los criterios que nos llevaron a *definir el colectivo de participantes* en la investigación (2). La reflexión sobre la finalidad pretendida impulsó la búsqueda de las *técnicas más adecuadas*, las cuales facilitaron no sólo la recogida de información sino también la elaboración de las narraciones (3). En el apartado relativo a *los resultados* se podrá observar cómo la metodología se ha ido concretando de manera adaptativa al contenido estudiado (4). A continuación, el análisis en profundidad que permite *la discusión* enfoca sus cuestiones hacia la propia justificación de la hermenéutica como método, al diseño metodológico y a los resultados (5). Finalmente, mostramos, de forma sintética y a modo de *conclusión*, las fortalezas derivadas de la anexión de la hermenéutica crítica como opción metodológica que permite la incorporación de experiencias vitales y recuerdos como forma de conocer los fundamentos éticos que operan en los comienzos de la profesión.

MATERIAL Y MÉTODOS

El debate tradicional en Ciencias Sociales ha estado marcado por la discusión entre dos posiciones científicas dominantes, a las que ya se refiriera Kuhn (1983) con la noción de paradigma, una, la positivista y, otra, la interpretativa. Aunque el objeto de estudio de ambas es el mismo –el ser humano en sociedad–, el acercamiento a dicho objeto ha sido muy diferente según el paradigma por el que se haya optado investigarlo. A modo de resumen, se podría argumentar que, desde el positivismo, la preocupación principal ha sido la de establecer leyes generales que expliquen los fenómenos sociales. Por el contrario, desde el paradigma interpretativo, lo importante es el acercamiento a los fenómenos particulares en un espacio y tiempo concretos, con el fin de poder comprenderlos. Contra el positivismo que se fundamenta en la existencia de hechos, se abre paso el paradigma interpretativo-comprensivo que incide más en las intenciones que subyacen a ellos y en las interpretaciones que se hagan de los mismos.

En este marco de discusión paradigmática en Ciencias Sociales, la hermenéutica se sitúa en el paradigma interpretativo y, en esta investigación la he considerado *como propuesta metodológica* (sin negar las otras referencias como arte o como ciencia). Su base principalmente hipotética–deductiva, pretende emitir hipótesis interpretativas sobre el texto, lo que me facilitó la comprensión (*verstehen*) de las narraciones de las primeras profesionales de Sevilla y así reconstruir con sus palabras, llenas de vida y experiencia, algunos rasgos de la ética del Trabajo Social.

Como metodología, la hermenéutica surge a partir de los *juegos del lenguaje* (Wittgenstein, 1988), ya que a todas las acciones humanas se les otorga un significado que se expresa a través de éste. Las relaciones entre acción, pensamiento y lenguaje son complejas y conviene tener en cuenta que existe *un componente semiótico (lo que hay de fuerza en el habla) y un componente simbólico (lo que hay de significado en el habla)* (Ibáñez, 1992: 55). Dichos juegos, sirven para comprender el acceso a una realidad que está mediado necesariamente por el lenguaje y éste se verá enriquecido por las experiencias y el significado que los sujetos les otorguen, cobrando fuerza su interpretación del lenguaje.

El término hermenéutica procede del vocablo griego *hermenutikós* y se utilizó en un principio como método para esclarecer el significado exacto de lo que se deseaba expresar en los textos sagra-

dos (Giner, 2006: 398). Se desprende, entonces, que la primera disciplina en utilizarla fuera la teología, después, la filología, el arte, y ya en el siglo XIX se utilizará en las ciencias sociales. En el grupo de los autores más destacados se encuentran Dilthey (1996), Heidegger (2001), Gadamer (1983), Vattimo (1991), Ricoeur (1996), entre otros.

Tiene como principal característica la de *interpretar, comprender los discursos* de otros, bien sean textos escritos, hablados, actuados o de otros tipos posibles, como el artístico, que incluye Beuchot (1997). La hermenéutica revaloriza no un único significado sino la polisemia de las palabras, su complejidad; lo que sugiere duda o está más difuso revierte sobre las posibilidades de interpretar (Ferraris, 2004: 35). Se trata de buscar el sentido profundo del discurso, de interpretar lo que dicen los sujetos, es decir, otorgarle un sentido o intención, ocultos en ocasiones para el propio sujeto, sería, en palabras de Geertz (2000: 21), realizar una *“descripción densa”*.

No olvidemos que la hermenéutica nos acerca más a una *veracidad posible*, capaz de construir convivencia, que a una *verdad instrumental*, manipuladora de personas y cosas, y que, como afirma Gomá (2003: 43), *nos descubre un universo antecedente a la positividad científica y nos muestra que lo sabido depende de lo consabido, lo que vemos de lo evidente, el juicio del prejuicio, el conocimiento del prejuicio, el conocimiento del previo reconocimiento y la ciencia de la creencia*.

Con este espíritu, la interpretación de los discursos, del colectivo elegido, a través la hermenéutica crítica nos ha permitido, en alguna medida, siempre valiosa y abierta a sus futuras pesquisas por modesta que sea, desvelar interesantes elementos éticos en el nacimiento de la profesión del Trabajo Social en Sevilla.

DEFINICIÓN DEL COLECTIVO Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA

El colectivo de esta investigación lo conforman las primeras profesionales del Trabajo Social, que han desempeñado su trayectoria profesional en Sevilla a partir de finales de los años cincuenta. La definición de la muestra es la siguiente: Mujeres profesionales del Trabajo Social, con una experiencia dilatada en el tiempo (más de 20 años de ejercicio profesional) que han desempeñado su labor profesional en Sevilla y provincia y que sean pioneras¹, teniendo presente la diversidad de ámbitos profesionales.

Para realizar una selección apropiada de la muestra, hemos seguido los criterios señalados por Valles

(2002: 66-77), entre los que se encuentran:

1) Competencia narrativa atribuida: Las voces que interesan en esta investigación son las de las primeras mujeres que estudiaron en la Escuela de Asistentes Sociales de Sevilla.

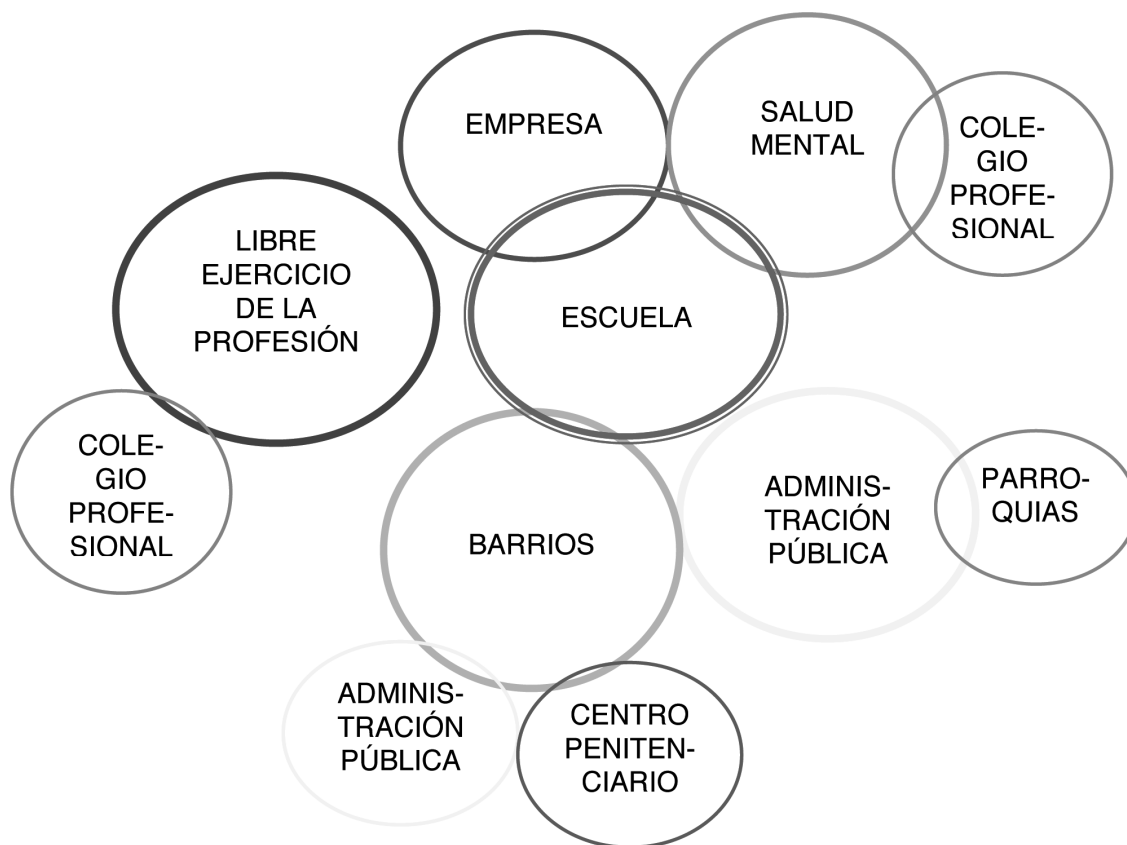
2) Muestreo secuencial, conceptualmente conducido: Decidimos entrevistar a “profesionales” que habían desarrollado su trayectoria profesional en Sevilla. Los ámbitos profesionales, fueron organizados en función de las siguientes categorías²: “Público”: Entendiendo que el sector público abarca todas las instituciones dependientes de la Administración central, autonómica, provincial o local. “Privado”: Dentro de este sector están comprendidas las empresas, fundaciones o asociaciones sin ánimo de lucro, y no confesionales, así como el libre ejercicio de la profesión. “Iglesia”: Completando este sector, estarían todas las instituciones cuya titularidad depende de la Iglesia Católica, debido a su carácter dominante en la esfera de la intervención social en España.

Esta selección de las participantes en la investigación en función de los ámbitos profesionales, la realizamos atendiendo a la variedad de lugares donde se comenzó a desarrollar la actividad profesional en Sevilla. Este criterio también permite conocer cómo los valores dominantes se concretan en los diversos lugares y cómo evolucionan de acuerdo con los cambios que se van produciendo en el contexto sociopolítico.

El criterio de promoción para la selección de las pioneras se hizo atendiendo al año en que comenzaron a estudiar Asistente Social (etapa correspondiente a la primera década de la carrera: 1958-1968).

Los criterios principales para la selección de la muestra han sido: la heterogeneidad y la economía.

Figura nº 1: Los lugares como criterio de selección.



Fuente: elaboración propia.

Después de contactar con algunas informantes clave, descubrí que una buena parte de las profesionales del Trabajo Social, no sólo habían desarrollado su actividad profesional en un único ámbito, sino más bien en varios de ellos, de acuerdo con su larga trayectoria profesional. Entonces, el criterio de selección de las participantes, lo determinó aquel ámbito de trabajo en el que mayoritariamente habían ejercido profesionalmente (Figura 1).

3) Criterios muestrales de naturaleza práctica o procedimiento: A fin de seleccionar a las participantes de la investigación utilicé las redes personales para establecer contactos y buscar así las informadoras más asequibles, que cumplieran con los criterios de ser pioneras dentro de su ámbito profesional. Teniendo en cuenta la riqueza de experiencias de todas las pioneras, nos aseguramos en seleccionar a aqué-

llas que pudieran soportar las sesiones de entrevista y comunicar la información de forma más o menos coherente, tratando de evitar, en lo posible, el sesgo debido a posibles lagunas, lapsus, olvidos...

Finalmente, las mujeres escogidas en esta investigación fueron seis Asistentes Sociales que, además de cumplir con los criterios, mostraron tener una gran motivación y disponibilidad para participar en la investigación.

Los datos de cada una de estas seis mujeres seleccionadas (preservando su anonimato) son recogidos en una tabla de casilleros tipológicos, siguiendo las indicaciones de Valles (1997 y 2002).

Tabla nº 1: Perfil de las informantes.

Informante	Nombre asignado	Estado Civil	Fecha de Nacimiento	Situación Laboral	Años de Promoción	Ámbitos Profesionales
(1)	MARÍA	S	1929	J	(61/63)	I. Penitenciaría/ Barrio/ A. Autónoma / Escuela
(2)	PEPA	C	1935	J	(51/53)	Salud Mental/ Escuela/ Colegio Profesional
(3)	JUANA	S	1936	J	(61/63)	Admón.local/ Parroquias
(4)	CARMEN	S	1932	J	(58/61)	Empresa / Escuela
(5)	VICTORIA	C	1949	A	(65/68)	Libre Ejercicio/ Colegio Profesional
(6)	PETRA	S	1934	J	(62/65)	Escuela de Asistentes Sociales / Menores

Fuente: elaboración propia¹⁴.

TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

En el marco de las técnicas cualitativas, la elección de la *microbiografía*, se corresponde con la posición epistemológica adoptada. Esta técnica permite obtener la información en primera persona y conocer las motivaciones, los valores y las normas éticas, que han regido su trayectoria profesional. Las *microbiografías* se encuentran, como sostienen Del Río y Valcuende (2007: 172), *a medio camino entre la historia de vida y la entrevista*.

La elaboración de las *microbiografías* de las pioneras del Trabajo Social en Sevilla se efectuó a partir de entrevistas abiertas, cuyo contenido abordaba aspectos comunes para todas. Esto favoreció el diálogo con ellas sobre sus trayectorias profesionales y personales, y posibilitó la creación de un espacio para que elaborasen sus discursos en la dirección que ellas quisieran, aunque, en algunas ocasiones, fue necesario intervenir con preguntas breves, para volver sobre la línea argumental de la investigación. Compartimos con Taylor y Bogdan (1998) el papel co-protagonista que tiene el investigador, en el desarrollo de la entrevista.

Estos autores definen la entrevista en los siguientes términos: *Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros entre el inves-*

tigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras [...] El propio investigador es el instrumento de la investigación y no lo es un protocolo o formulario de entrevista (Taylor y Bogdan, 1998: 101).

La entrevista abierta, tal como se recoge de esta cita, permite mantener la espontaneidad de una relación que se va creando a partir de un esquema general de contenidos, enriqueciendo progresivamente la profundización en ella a través de reiterados encuentros. El diálogo es el hilo conductor que teje pacientemente la narración de los acontecimientos y las experiencias de vida recreadas de forma particular en cada uno de los encuentros, para llegar a construir al final del proceso, cada una de las *microbiografías*. Por tanto, es patente que el sentido de la utilización de esta técnica sirve no sólo para recoger información, sino que supone también una forma de “estar con”, a través del encuentro relacional, que es el que permite revivir experiencias pasadas, en las que no sólo se comparten los hechos, sino que van acompañadas de sentimientos y emociones. Se podría decir que es una técnica que está en la frontera entre el *hacer* y el *decir*.

Tanto las entrevistas en profundidad como las historias de vida, las microbiografías y las fuentes orales en general, son muy utilizadas en los estudios sobre mujeres³, con objeto de darles voz y hacer visibles sus experiencias, para establecer mediaciones entre las estructuras sociales y los procesos vitales e introducir las prácticas de las mujeres dentro de los esquemas científicos: *confrontadas al relato de su vida, las mujeres tienden a autorepresentarse además muy fuertemente como un sujeto colectivo que produce lenta y dificultosamente su propia historia a través de generaciones y al contar su vida no sólo emerge un relato o anacrónica de acontecimientos, sino el esfuerzo por dar sentido al pasado y por tanto al presente, pero también a su relación con las generaciones futuras* (Díaz, 2003: 211).

El método biográfico también se utiliza en la disciplina del Trabajo Social. Es habitual encontrar en los manuales de historia del Trabajo Social, las biografías de algunas de las figuras más representativas. A veces, la forma de presentar los hechos biográficos resulta ser una forma de conocimiento yuxtapuesta, pues se limitan a la exposición de acontecimientos, omitiendo la presentación de experiencias, vivencias y valores como forma de conocimiento dentro de la profesión⁴. Para Foucault (1995), la historia no se ocupa de las prácticas de las mujeres y considera que éstas deben ser descubiertas, narradas e interpretadas. Posiblemente, en la historia del Trabajo Social, donde las principales protagonistas son mujeres, ocurra algo similar, de forma que “*los orígenes [referidos al Trabajo Social] necesitan ser comprendidos porque los mitos han ocultado importantes acontecimientos y opiniones*” (Chambon, Irving y Epstein, 2001: 94). Por tanto, la utilización de las microbiografías en el marco de esta investigación la enriquecen y le proporcionan un carácter dialéctico, pues, tal y como destacan Santamarina y Marinas (1995), “*se entienden como las historias de un sujeto, individuo o grupo, que se construye en las determinaciones del sistema social*” (Santamarina y Marinas, 1995: 269).

La narración de los acontecimientos que vivieron las pioneras del Trabajo Social en Sevilla, forman parte de la historia común compartida y están en relación con el papel que juegan las mujeres en la sociedad sevillana del momento, con los acontecimientos políticos de la época y con la influencia que los valores promovidos por las instituciones dominantes de ese período, Iglesia y Estado, tienen sobre los lugares de trabajo.

RESULTADOS

Los resultados de la investigación se desprenden del proceso de análisis de los significados que las pioneras otorgaban a sus acciones profesionales y a sus vivencias personales. Para ello fue necesario conocer cuáles eran las motivaciones los principios y valores que guiaban su acción profesional, así como los factores contextuales que ejercían su influencia sobre estos elementos.

El mundo en el que vivieron las primeras Asistentes Sociales⁵, la realidad profesional, no era algo estático y atemporal sino, por el contrario, debía ser considerada como un proceso abierto y dinámico que nos remitiera a un tiempo (historia), a un espacio concreto (Sevilla) y una moral dominante que ha sido transmitida (tradicción) y actualizada a partir de ellas.

La historia profesional fue descifrada a partir de sus relatos, de tal forma que al explicar sus experiencias estaban reconstruyendo parte de la historia de la profesión. Para comprender el significado que otorgaban a los relatos fue necesario conocer el significado que tiene, a la vez, ser mujer y Asistente Social en el momento histórico en el que vivieron y en los lugares donde desarrollaron su actividad.

La *tradicción* tiene una gran importancia en los discursos de las primeras Asistentes Sociales de Sevilla, pues a través de ella se recreaban los valores religiosos y políticos propios de la moral dominante, así como la transmisión del modelo patriarcal a través del papel moralizador que ejercen sus familias de origen. Los recuerdos sobre los acontecimientos políticos del momento y las historias familiares permiten la reconstrucción de los discursos morales presentes a lo largo de sus carreras profesionales.

Al tiempo, ellas mismas representan la tradición de la profesión, personificando y proyectando una imagen de lo que *debía ser* ésta, a las siguientes generaciones de profesionales.

El acercamiento a los comportamientos morales concretos de las primeras Asistentes Sociales de Sevilla fue a través de sus relatos sobre los otros. Esto nos permitió comprender algunos elementos éticos presentes en la profesión. Específicamente, en la forma de tratar a los destinatarios de la intervención, en la definición de las acciones profesionales, diferenciándolas de las acciones voluntarias, en las colaboraciones y límites con otros profesionales y con los jefes... Es sobre los principios de responsabilidad y respeto y, sobre los valores de caridad, cuidado, justicia y profesionalidad como se va fundamentando la consolidación de la profesión.

Las primeras profesionales de Sevilla eran ante todo parte integrante de *un lugar*, profesional que es algo más que el espacio físico donde ejercen como Asistentes Sociales. En los ámbitos profesionales establecieron relaciones sociales, aprendieron a desempeñar las funciones profesionales y a fundamentar sus acciones cotidianas sobre principios y valores morales. La vinculación con los lugares profesionales es tan fuerte que va más allá de sus vidas profesionales, puesto que las sobrepasa y permanece, incluso después de su jubilación. La identificación que tienen con los lugares profesionales donde desarrollaron la mayor parte de su vida profesional, hace que se reconozcan a sí mismas como la Asistente Social de tal empresa o de cual barrio...; es decir, metafóricamente hablando, podría ser “el apellido” que las identifica con su familia. Al mismo tiempo, esa identificación con el ámbito profesional también es reconocida por los otros, hasta el punto de convertirse en personas representativas de la profesión en la ciudad de Sevilla.

Sus percepciones en el momento presente, como forma de conocimiento, les van a posibilitar la recuperación de su memoria, de tal manera que, desde la actualidad de la entrevista, nos trasladamos con ellas al pasado, reconstruyendo la historia personal y colectiva. Como resultado se aprecia una conexión clara entre memoria y contexto social⁶. Los mismos hechos son recordados de forma diferente, según el sentido que cada cual les otorga en el momento y las circunstancias que les rodean. Cada uno de los recuerdos seleccionados remite a hechos que han sido reconstruidos a través del tiempo y que hoy son revividos de forma diferente a como lo fueron en el pasado, para ser contados en las narraciones.

Las pioneras del Trabajo Social en Sevilla construyen una imagen social de cómo “debe ser” una Asistente Social que tratan de transmitir a las siguientes generaciones de profesionales. Presentan una actitud crítica hacia las actuales profesionales por considerar que están abandonando la atención directa en favor de tareas burocráticas y que, en muchas ocasiones, carecen de vocación profesional.

DISCUSIÓN

Son varios los cuestionamientos que surgen, pero que al mismo tiempo ayudan a progresar en esta investigación. Respecto a la dicotomía científica entre posiciones dominantes “positivismo cuantitativo-cualitativo fenomenológico”, comparto con Ricoeur (1998: 84), la necesidad de superar la oposición en-

tre el paradigma explicativo y el interpretativo, presente en el debate científico durante varios siglos: *creo que este conflicto es sólo aparente y que puede ser superado si se logra demostrar que estas actitudes están dialécticamente relacionadas una con la otra.*

A pesar de que esta división siga presente en algunos debates actuales, cada vez avanzan con más fuerza propuestas que superaran las divisiones binarias (objetividad/ subjetividad, positivismo/ humanismo, universalismo/ relativismo...). Algunas vienen de la mano de autores como Morin (1981), con la propuesta de la complejidad⁷, o de Habermas (1992), con la teoría crítica⁸.

Desde planteamientos epistemológicos lineales se ha pretendido encasillar a las disciplinas, siguiendo la distinción establecida por el positivismo entre *ciencia*, *arte* y *técnica*, como si se tratara de compartimentos estanco. A esta cuestión ha sido sometida la hermenéutica (igual que el Trabajo Social⁹). Sin embargo, la hermenéutica ofrece una respuesta coherente a los tres parámetros, puesto que la interpretación es un *arte* que depende del intérprete (autores), una *ciencia* cuyo objeto de estudio es el texto y una *técnica*, por considerar que su función es puramente práctica.

En este sentido, las aportaciones feministas¹⁰ sobre las prácticas científicas resultan muy interesantes, puesto que cuestionan la importancia de la objetividad científica entendida como una racionalidad única y universal, para elaborar una noción de “objetividad fuerte”, basada en el diálogo y en las interacciones entre los distintos puntos de vista: *El corpus de la ciencia se constituirá a través de las interacciones entre múltiples puntos de vista ‘de algún lado’ y por intermedio de ‘traducciones’ múltiples, es decir de adaptaciones y modificaciones de saberes y prácticas producidas por una comunidad científica determinada por quienes –en el interior y en el exterior de la ciencia– utilizan esos saberes y esas prácticas* (Hirata, Laborie, Le Doaré, Senotier, 2002: 44).

Este debate sobre los presupuestos epistemológicos ha de ser completado con la justificación sobre la viabilidad del método, lo cual me lleva a la discusión sobre las razones que lo argumentan.

La primera razón: Existe una clara diferencia entre explicar y comprender. Ésta puede sintetizarse de la siguiente forma: *Hay una gran diferencia entre comprender y explicar, dado que lo que sucede en el mundo social depende del significado que a ello den los agentes* (Hollis, 1998: 162). La explicación pretende reducir al máximo la polisemia, puesto que lo que busca es un significado o sentido único, con preten-

sión de objetivar, mientras que la comprensión se abre a la variedad de significados atribuidos por los agentes implicados, es decir, que trabaja con la intersubjetividad¹¹. Dicho de otra forma, las acciones sociales narradas por las protagonistas han de comprenderse desde la intersubjetividad que se manifiesta no sólo en los relatos sobre hechos comunes, sino también con respecto a los acontecimientos vividos. La importancia de la comprensión está, no en conocer el sentido literal de las palabras, sino en conocer la intencionalidad de quien habla.

La segunda razón es debida a que la hermenéutica contextualiza los discursos, lo cual sirve para comprender los significados. Así la hermenéutica adquiere la configuración de una “concepción histórica del mundo”, cuya tarea es comprender “la vida interior humana”, a través de la conciencia y de las experiencias vividas en contextos concretos.

Este acercamiento al contexto, a los lugares donde las protagonistas vivieron y desarrollaron su actividad profesional, sirve para dar un sentido a las acciones profesionales, y para comprender cómo han operado (y siguen operando) muchos prejuicios y tradiciones dentro de la profesión. A través de sus palabras, que cobran sentido en el contexto, nos abrimos a la posibilidad de dialogar sobre los mismos.

La tercera razón coincide con que la hermenéutica tiene en cuenta que cualquier acercamiento a la realidad viene mediado por *prejuicios*, expectativas y presupuestos recibidos, procedentes de la tradición¹² y que determinan, orientan y limitan la comprensión. En este sentido, resulta interesante resaltar la importancia que Gadamer (1983) otorga a la tradición y al pasado como parte de nuestro comportamiento. Una tradición que, por otra parte, está llena de prejuicios, que no conviene ignorar sino que nos permiten la posibilidad de dialogar con ellos, para tratar de esclarecerlos. La fuerza que cobra la *experiencia* para la hermenéutica, es decir, los relatos son fruto de las vivencias experimentadas por los interlocutores que, a su vez, están históricamente condicionados.

La cuarta razón consiste en que la hermenéutica permite establecer una *relación dialógica*¹³. El intercambio de experiencias a través del lenguaje amplía el horizonte del discurso y facilita encontrarle sentido. Asimismo, el diálogo dependía de la voluntad de las pioneras, no había obligatoriedad, sino vínculos libremente establecidos por las participantes, por lo que esta relación dialógica supone un compromiso personal además de científico. Esta implicación subjetiva que supone el compromiso, puede ser vista

como un límite, pero es condición necesaria para que pueda darse la comprensión y el diálogo.

La quinta razón enlaza con la importancia que el tratamiento del tiempo cobra dentro de la hermenéutica, es decir, cómo el espacio (contexto) y la época (recuperación de la memoria) son mediadores entre el intérprete y los sujetos. El objetivo era volver la mirada retrospectivamente en el tiempo y sacar a luz aquellos acontecimientos del pasado que fueron relevantes para estas mujeres y que tenían sentido en el momento de las entrevistas. *Por tanto, aproximarnos a los recuerdos de una persona o de un grupo en concreto significa comprender tanto sus circunstancias pasadas como las circunstancias actuales, en las que enmarca el recuerdo* (Valcuende, 2007: 22-23).

Pero una cosa son los acontecimientos del pasado y otra diferente son las interpretaciones que se hagan de los acontecimientos según las personas, puesto que recordamos aquello que consideramos importante para nosotros y que nos sirve para comprender el mundo y a nosotros mismos. *Hay una bella diferencia entre ver el sol y recordarlo* (Ferraris, 2004: 90), así también se puede decir que “hay una bella diferencia entre ser Asistente Social y recordarlo”.

CONCLUSIONES

Este debate final nos permite enumerar, de forma sintética y a modo de conclusión, algunas de las principales ventajas derivadas de esta propuesta metodológica, respecto al objeto de investigación con las pioneras del Trabajo Social en Sevilla:

Legitimación de las experiencias como forma de conocimiento para indagar sobre el nacimiento y la consolidación de la profesión en Sevilla.

El reconocimiento de “lo humano” como parte de la investigación. Incorporación de la interacción entre informantes e investigadora como pieza fundamental dentro del proceso metodológico desarrollado durante la investigación.

Accesibilidad al conocimiento de los lugares que han contribuido a configurar la identidad profesional de las protagonistas de la investigación.

Diálogo con las informantes sobre los hechos, ideales y expectativas que guiaron su actividad profesional y, a su vez, transmitieron a las siguientes generaciones de profesionales.

Oportunidad de reconstruir, al menos parcialmente, los elementos éticos que guiaron los comienzos de la profesión, a partir de la memoria de las mujeres y las conexiones relacionales con el contexto social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Uría, F. et al. (1995). *Desigualdad y pobreza hoy*. Madrid: Talasa.
- Ander-Egg, E. (1992). *Introducción al Trabajo Social*. Madrid: Siglo XXI.
- Barbero, M. (2002). *El trabajo social en España*. Zaragoza: Mira.
- Beuchot, M. (1997). *Tratado de Hermenéutica Analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM-Itaca.
- Chambon, A.; Irving, A. y Epstein, L. (Eds.) (2001). *Foucault y el Trabajo Social*. Granada: EUTS Linares- Maristan.
- De la Red, N. (1993). *Aproximaciones al Trabajo Social*. Madrid: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales-Siglo XXI.
- De la Red, N. y Brezmes, M. (2003). Trabajo social en España. En Fernández, T. y Alemán, C. (Coords.), *Introducción al trabajo social* (pp. 131-152). Madrid: Alianza.
- Del Río, A. y Valcuende, J. M. (2007). Historias de vida y microbiografías. En Acosta, G.; Del Río, A. y Valcuende, J. M. (Coords.), *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales* (pp.169-183). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Díaz, P. (2003). Memoria e identidad de las mujeres: Nuevas fuentes de estudio. En De la Rosa, C. (Coord.), *La voz del olvido: Mujeres en la historia* (pp. 203-220). Valladolid: Universidad de Valladolid-Intercambio Editorial.
- Dilthey, W. (1980). *Introducción a las ciencias del espíritu*. Madrid: Alianza.
- Dilthey, W. (1996). *Historia de la filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ferraris, M. (2004). *La hermenéutica*. Madrid: Cristiandad.
- Ferrater, J. (1989). *Diccionario de filosofía abreviado*. Buenos Aires-Barcelona: EDHASA-Sudamericana.
- Foucault, M. (1995). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. México: Siglo XXI.
- Gadamer, H. (1983). *Verdad y Método I: Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca: Sígueme.
- Geertz, C. (2000). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giner, S. (2006). *Diccionario de Sociología*. Madrid: Alianza.
- Gomá, J. (2003). *Imitación y experiencia*. Valencia: Pre-Textos.
- González, M. (2007). El relato del tiempo presente. En Acosta, G.; Del Río, A. y Valcuende, J. M. (Coords.), *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales* (pp. 203-212). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Habermas, J. (1992). *Ciencia y Técnica como 'ideología'*. Madrid: Tecnos.
- Habermas, J. (1999). *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*. Barcelona: Paidós.
- Harding, S. (1996). *Ciencia y feminismo*. Madrid: Morata.
- Heidegger, M. (2001). *El ser y el tiempo*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Hernández, J. (2002). El lenguaje como instrumento de reflexión en la práctica del trabajo social o de cómo hablar y escuchar en el diagnóstico y en la intervención social. En Olza, M. y Hernández, J. (Comp.), *Trabajo Social. Cuestiones sobre el qué y el cómo* (pp.9-28). Zaragoza: Certeza.
- Hirata, H.; Laborie, F.; Le Doaré, H. y Senotier, D. (2002). *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Síntesis.
- Hollis, M. (1998). *Filosofía de las ciencias sociales: una introducción*. Barcelona: Ariel.
- Ibáñez, J. (1992). Perspectivas de la investigación social: el diseño en las tres perspectivas. En García, M.; Ibáñez, J. y Alvira, F. (Comps.), *El análisis de la realidad social* (pp. 49-84). Madrid: Alianza.
- Kuhn, T. S. (1983). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Longino, H. (1997). Feminismo y filosofía de la ciencia. En González, M.; López, J. A. y Luján, J. L. (Eds.), *Ciencia, tecnología y sociedad* (pp.71-83). Barcelona: Ariel.
- Maffesoli, M. (1997). *Elogio de la razón sensible. Una visión intuitiva del mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- Moix, M. (1991). *Introducción al Trabajo Social*. Madrid: Trivium.
- Moix, M. (2006). *Teoría del Trabajo Social*. Madrid: Síntesis.
- Morin, E. (1981). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.
- Radl Philipp, R. (Ed.) (2001). *Cuestiones actuales de Sociología del Género*. Madrid: Universidad de Santiago-CIS.
- Real Academia Española (2001). *Diccionario de la Lengua Española* (22ª ed). Madrid: Espasa.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1998). *La teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. Madrid: Siglo XXI.

- Santamarina, C. y Marinas, J. M. (1995). Historias de vida e historia oral. En Delgado, J. M. y Gutiérrez, J. (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp. 257-285). Madrid: Síntesis.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valcuende, J. M^a. (2007): Memoria e historia: individuos y sociedad. En Acosta, G.; Del Río, A. y Valcuende, J. M^a. (Coords.), *La recuperación de la memoria histórica. Una perspectiva transversal desde las Ciencias Sociales* (pp. 19-31). Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Valles, M. S. (2002). *Entrevistas cualitativas*. Cuadernos Metodológicos. Madrid: CIS (Cuadernos Metodológicos, n^o 32).
- Vattimo, G. (1991). *La ética de la interpretación*. Barcelona: Paidós.
- Wittgenstein, L. (1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona: Crítica.
- Zamanillo, T. y Gaitán, L. (1992). *Para comprender el Trabajo Social*. Estella (Navarra): Verbo Divino.
- 3 En España se pueden destacar, entre otras, las aportaciones realizadas por M^a A. Durán, M. Nash, P. Folguera, e I. Moll, así como las interesantes recopilaciones realizadas en las Jornadas Interdisciplinarias sobre la Mujer y en los diferentes congresos y seminarios (Vid. Radl Philipp, 2001)
- 4 Como ejemplo, se puede apreciar en el tratamiento que hace Moix (1991). Él recurre a las biografías de mujeres como la mejor fórmula para reconocer sus aportaciones, pero el resultado es que las biografías se presentan para ilustrar los orígenes de la profesión y obras de las pioneras del Trabajo Social y para hablar de los principios y valores se utilizan las diferentes corrientes de pensamiento, pero sin establecer conexiones.
- 5 Los estudios que realizaron las primeras profesionales de Sevilla fueron los de Asistente Social. Posteriormente, cuando los estudios pasaron a ser universitarios, convalidaron el título y pasaron a obtener la Diplomatura en Trabajo Social.
- 6 *Los informantes interpretan y su interpretación se modifica no sólo a lo largo del tiempo sino también en función de los interlocutores (contexto) a partir de los cuales se produce la interacción. Pero los investigadores también interpretan las interpretaciones, a partir de una serie de factores que van desde su propia visión disciplinar a su ideología pasando por sus intereses personales* (Valcuende, 2007: 23).
- 7 Morin (1981) no está de acuerdo con el reduccionismo de la ciencia que aborda la realidad como una totalidad simplificante, reconoce que la realidad es compleja, en la que no sólo está presente lo explícito, sino también lo insuficiente, lo incierto, lo latente.
- 8 Habermas (1992), con la Teoría Crítica, pone de manifiesto la importancia de incorporar el componente ideológico dentro del discurso científico. De hecho, considera que no se puede desvincular la ciencia del componente valorativo.
- 9 Sobre el debate en torno a esta distinción entre ciencia, arte y tecnología, en la disciplina de Trabajo Social, se pueden consultar autores como Moix (2006).
- 10 Harding (1996) afronta el debate de la existencia de un método feminista de investigación; mientras que Longino (1997) lo hace sobre las aportaciones del feminismo al pensamiento científico y a la filosofía de la ciencia.
- 11 Coincidimos con Thiebaut (2003) para definir este concepto: *“Aquello que se constituye en virtud de más de una individualidad (individualidad) y en*

NOTAS

- 1 La segunda acepción del vocablo *pionera*, según el diccionario de la Real Academia Española (2001), es el de “[p]ersona que da los primeros pasos en alguna actividad humana”. No es de extrañar que la mayor parte de autores (Ander-Egg, 1992; Zamanillo y Gaitán, 1992; Álvarez-Uría, 1995; Barbero, 2002; De la Red, 1993, 2003; Miranda, 2004; Moix, 1991, 2006; entre otros), se refieran con esta designación a las mujeres que dieron los primeros pasos en Trabajo Social: Mary Richmond, Octavia Hill, Josephine Shaw Lowell, Jane Addams...
- 2 Los ítems se establecen una vez que he estudiado cuáles eran las primeras instituciones que comenzaron a incorporar a Asistentes Sociales. La Iglesia la he considerado un ítem diferente al Privado, por dos razones fundamentales: la primera, está en relación al número considerable de instituciones que prestaban labores sociales y, la segunda razón, tiene que ver con la diferente actividad que desempeñan. Considero que existe una gran diferencia entre trabajar en Parroquias o trabajar en Empresas.

el proceso de interacción entre los diversos agentes. La comunicación es una acción intersubjetiva”.

- 12 La tradición es “*algo transpersonal, que sobrepasa al individuo y lo integra en un conjunto más vasto del que es parte integrante*” (Maffesoli, 1997: 136).
- 13 Ricoeur (1996) concede una gran importancia al “*reconocimiento del otro*”, al encuentro mutuo a través de experiencias pacíficas. También Habermas (1999) –tras su aportación del concepto de *acción comunicativa*– sigue insistiendo en el respeto, no sólo hacia el similar a nosotros/as, sino a la “*persona del otro en su alteridad*”.
- 14 La tabla de datos está organizada de la siguiente forma: El número otorgado a cada informante se corresponde con el orden en el que se ha contactado con ellas y se ha realizado la primera entrevista, después la secuencia de los siguientes encuentros ha seguido la lógica de la disponibilidad de tiempo de cada una de las participantes.
- 15 El nombre ha sido asignado de forma ficticia con el objeto de preservar el anonimato.
- 16 La letra mayúscula hace referencia al estado civil y, seguidamente, se recoge el año de nacimiento. La letra minúscula indica si en el momento de la entrevista estaban trabajando o, por el contrario, si estaban jubiladas. Después, se especifican las instituciones en las que ha transcurrido su trayectoria profesional.